

notadas que le han dado á Nebrija y otras tantas al P. Lárraga. Si vemos algunos que apenas se ordenan de presbíteros, cuando se despiden no solo de estos dos pobres libros, sino quizá y sin quizá hasta del breviario. Y por último, si damos un paso fuera de la capital y ciudades donde residen los diocesanos y cabildos, y vemos por esos pueblos de Dios, lances de ignorancia escandalosos y aun increíbles (1) y si escuchamos en esos púlpitos sandeces y majaderías que no están escritas, ¿que juicios nos hemos de formar de estos ministros? ¿Cuál de su virtud? ¿Y cuál de lo recio de la administración espiritual de los infelices pueblos encargados á su custodia? ¡Oh! que para referir los daños de que son causa, sería preciso decir lo que Eneas á Dido al contarle las desgracias de Troya. ¿Quién reprimirá las lágrimas al referir tales cosas?

Aquí sacó mi padre su relox y me dijo: ha sido larga la conferencia de esta noche; mas aun no te he dicho todo cuanto necesi-

(1) Tal es el que sigue: Reconcilióse en un lugar de España el eximio doctor Suarez para celebrar, y el miserable vicario que lo oyó de penitencia, era tan ignorante, que no sabia la forma de la absolucion. Fué necesario que el mismo penitente se la fuera apuntando así como se hace con el que ha de recitar una relacion que no sabe; pero por fin, con este auxilio absolvió nuestro vicario al dicho sacerdote, quien luego que acabó su misa fué á ver al cura lleno de escándalo, y con razon, y le dió parte de lo que le habia acontecido, pero ¿cuál sería la sorpresa de este teólogo cuando oyó al cura que muy mesurado le dijo: «Padre, ese vicario es muy tonto, ya yo le tengo dicho varias veces que no se meta en absolver, sino que oiga las confesiones y me remita á los penitentes, que yo los absolveré.»

Conozco que este caso se hará increíble, pero se hará tal á los que no hayan salido de México ó de otras ciudades; pues los que hemos andado por los pueblecillos distantes de las mitras, lo creemos como si lo hubiéramos visto, porque hemos presenciado otros mas lastimosos en su línea; y yo pudiera citar algunos si no fueran tan modernos.

tas sobre un asunto tan interesante; sin embargo, lo dejaremos pendiente para mañana, porque ya son las diez, y tu madre nos espera para cenar. Vámonos.

## CAPITULO X

Concluye el padre de Periquillo su instruccion. Resuelve éste estudiar teología. La abandona. Quiere su padre ponerlo á oficio; él se resiste y se refieren otras cosillas.



ENAMOS muy contentos como siempre, y nos fuímos á acostar como todas las noches. Yo no pude menos que estar rumiando lo que acababa de decir mi padre, y no dejaba de conocer que me decia el credo; porque hay verdades que se meten por los ojos, aunque uno no quiera; pero por mas que me convencian las razones que habia oido, no me podia resolver á estudiar cánones ó teología, que era el intento de mi buen padre; pues así como me agradaba la vida libre y holgazana, así me fastidiaba el trabajo. Finalmente, yo me quedé dormido haciendo mis cuentas de cómo conseguiria ser clérigo para tener dinero sin trabajar, y de cómo eludiria las buenas intenciones de mi padre. En esto se desvelan muchos niños sin advertir que se desvelan en su ruina.

Al otro dia, despues que vino mi padre de misa, me llamó á su cuarto y me dijo: no quiero que se nos vaya á olvidar la contestacion de anoche. Te decia, Pedro, que los pueblos padecen mucho cuando sus curas y vicarios son ignorantes ó inmorales; porque jamas las ovejas estarán seguras ni bien cuidadas en poder de unos pastores necios ó desidiosos: y todo esto te lo he dicho para probarte que la sabiduría nunca sobra en un sacerdote, y mas si está

encargado del cuidado de los pueblos; y para mayor confirmacion de mi doctrina, oye.

En los pueblos puede haber, y en efecto habrá en muchos, algunas almas místicas y que aspiren á la perfeccion por el camino ordinario, que es el de la oracion mental. ¿Y qué direccion podrá dar un padre vicario semi lego á una de estas almas, cuando por desidia ó por ineptitud, no solo no ha estudiado la respectiva teología, pero ni siquiera ha visto por el foro las obras de Santa Teresa, la Lucerna mística del padre Esquerria, los desengaños místicos del padre Arbiol, y quizá ni aun el Kempis ni el Villacastin? ¿Cómo podrá dirigir á una alma virtuosa y abstracta el que ignora los caminos? ¿Cómo podrá sondear su espíritu ni distinguir si es una alma ilusa, ó verdaderamente favorecida, cuando no sabe que cosa son las vias purgativa, iluminativa, contemplativa y unitiva? ¿Cuando ignora qué cosa son revelaciones, éxtasis, raptos y deliquios? ¿Cuando le coge de nuevo lo que son consolaciones y se quedades? ¿Cuando se sorprende al oír las voces de ósculo santo, abrazo divino y desposorio espiritual? ¿Y cuando (por no cansarte con lo que no entiendes) ignora del todo los primores con que obra la divina gracia en las almas espirituales y devotas? ¿No es verdad? ¿No conoces tú que si te pusieras á llevar un navío á Cádiz, á Cavite ó á otro puerto, con las luces que tienes de pilotage (que son ningunas) seguramente darias con la embarcacion infeliz que se te confiara en un banco, en un arrecife, ó en un golfo sin llegar jamás por jamás al puerto de su destino? Esto lo debes comprender porque la comparacion es muy sencilla. Pues lo mismo sucede á estos infelices vicarios Lárragos á secas, que apenas saben absolver á un pecador comun (como los indios que no saben mas que llevar una canoa á Ixtacalco.) Ellos los pobres son ciegos, y las almas que aspiran á entrar por la via de la perfeccion tambien son ciegas, y necesitan una buena guia que las dirija. No la hallan en los directores modorros, y sucede que (á no ser por un favor especial de la

gracia) ellas ó se entivian ó se pierden, y las guias ó se confunden ó se precipitan en los errores de la ilusion que ellas les comunican.

Esta es una verdad terrible; pero es una verdad que no negará ningun sacerdote sabio. Yo lo que veo (y que confirma mi opinion en el particular) es, que los sacerdotes virtuosos, santos y doctos, son muy escrupulosos para confesar y dirigir monjas y otras almas espirituales, y cuando las dirigen son muy eficaces para no dejar de la mano la sonda de la doctrina y la prudencia. A mas de esto, consultan con el teólogo por esencia, con Dios digo, en los ratos de oraciones que tienen, y como saben que deben hacer cuantas diligencias humanas estén en su arbitrio para conseguir el acierto, consultan las dudas que tienen con otros varones sabios y espirituales. Esto veo, y esto me hace creer lo contingente que será el acierto de la direccion espiritual de unas almas místicas fiado á unos pobres clérigo casi legos, que apenas saben lo muy preciso para decir misa y absolver al penitente en virtud de la promesa de Jesucristo.

De manera, hijo mio, que estoy firmemente persuadido que si la Iglesia santa pudiera hacer que todos sus ministros fueran teólogos y santos, no omitiria sacrificio alguno para conseguirlo; pero la escasez de varones y talentos tales como los necesarios, hace que provea á los fieles de aquellos que se encuentran tal cual útiles para la simple administracion de los Sacramentos.

Aun hay mas. Ya te dije que los sacerdotes son los maestros de la ley. A ellos toca privativamente la explicacion del dogma y la interpretacion de las Sagradas Escrituras. Ellos deben estar muy bien instruidos en la revelacion y tradicion en que se funda nuestra fé, y ellos en fin, deben saber sostener á la faz del mundo lo sólido é incontrastable de nuestra santa religion y creencia.

Pues ahora, supongamos un caso remoto, pero no imposible. Supongamos, digo, que un pobrecito vicario de estos de que hablamos, ó un religioso hebdomadario, ó que llaman de *misa y olla*,

tiene con un herege una disputa acerca de la certeza de nuestra religion, de la justicia de su dogma, de lo divino de sus misterios, de la realidad del cumplimiento de las profesías, de lo evidente de la venida del Mesías, del cómputo de las semanas de Daniel, ó cosa semejante (advirtiendo que los hereges que promueven ó entran en estas disputas, aunque son ciegos para la fé, no lo son para las ciencias. He vivido en puerto de mar y he conocido y tratado algunos) ¿cómo conocerán sus sofismas? ¿Cómo eludirán sus argumentos? ¿Cómo distinguirán su malicia de la fuerza intrínseca de la razon? ¿Y cómo podrá salir de sus labios la verdad triunfante y con el brillo que le es tan natural? Ello es cierto que si solo el Ferrer, el Cliquet, el Lárraga, ú otro sumista de moral semejante fueran bastantes para contrarrestar á los hereges no sé como hubiera salido S. Agustin con los maniqueos, S. Gerónimo con los donatistas, ni otros santos padres con otras chusmas de hereges y heresiarcas quienes combatieron y confundieron con brillantés y solidez de argumentos.

De todo lo dicho debes concluir, Pedro mio, que para ser un digno sacerdote no sobra con saber lo muy preciso, es necesario imbuirse y empaparse en la sólida teología, y en las reglas ó leyes eclesiásticas que son los cánones de la Iglesia.

«Agrega á esto, que es tan peculiar al sacerdote la literatura, que á mediados del siglo XIII no eran promovidos al clericalo sino los literatos, segun la novela de Justiniano 6, cap. 4 y 123, cap. 12. De modo que Juliano el antecesor, escribia: *El que no es literato no puede ser clérigo*. Sucedió que para significar un hombre docto y literato, empezó á usarse el nombre de *clérigo* y el de *lego* para denotar un ignorante ó que no sabia las letras, de donde provino tambien que á los legos doctos se les daba el título de *clérigos*; y por el contrario, los eclesiásticos no literatos eran llamados tambien *legos*. Se le llama *clérigo* (son palabras de Oderico Vital en el lib. 3) porque está imbuido en el conocimiento

de las letras y de las demás artes. En la crónica Andrense, leemos tambien las siguientes palabras: *Con la anuencia de algunos romanos, hizo que se le subordinase cierto español muy clérigo llamado Burdino*. Y en la historia de los obispos de Eistet: *Este obispo Juan, fue gran clérigo en el Derecho Canónico*, esto es, gran letrado. El mismo significado se observa que tuvo antiguamente en la lengua francesa, pues *clero* quería decir lo mismo que *docto*, como tambien *clergie* lo mismo que ciencia y doctrina.»

Toda esta erudicion y alguna mas, la recogió el señor Muratori en su opúsculo titulado: *Reflexiones sobre el buen gusto*, cap. 7, fol. 70, 71 y 72, donde lo podrás ver, confirmando que para merecer el nombre de clérigo es menester ser literato; y de lo contrario el que no lo sea no será un padre *clérigo*, sino un padre *lego*.

Harto te he dicho, y así si quieres ser eclesiástico, dime ¿qué te resuelves á estudiar?

Viéndome yo tan atacado, no hubo remedio, respondí á mi padre que estudiaría teología, y á los dos dias ya era cursante teólogo, y vestía los hábitos clericales.

No tardé mucho en ver en la universidad á mi amigo Pelayo, á quien dí parte de todo lo que había ocurrido con mi padre, y como yo no pudiendo escaparme de sus insinuaciones, elegí estudiar teología. Ello será un perdedero de tiempo, supuesto que no te gusta el estudio, me dijo mi amigo; pero si no hay otro remedio, ¿qué se ha de hacer? A veces es preciso contemporizar con los viejos ideáticos, aunque uno no quiera, aunque sea para engañarlos, mientras se realizan nuestros proyectos. Mi padre tambien es del tenor siguiente: ha dado en que estudie cánones, á fortiori; esto es, quieras que no quieras; y aun me habla de licenciaturas y borlas; pero yo que no soy vanidoso, no pienso en eso; lo que quiero es acabar mis cánones bien ó mal: alcanzar el gradillo: ordenarme y quitarme de libros ni quebraderos de cabeza. Tú puedes hacer lo mismo: aguantas tus cursos de universidad con la

paciencia que un purgado, y cuando ménos lo pienses te hallarás hecho un bachiller teólogo, que para el caso de que digan que lo eres, con eso basta.

Ni es menester que te des mala vida ni te derritas los sesos sobre los libros. Estudia de carrera lo que te señale tu catedrático; enséñate á manejar el *ergo* por imitacion, y frecuenta la universidad, porque los cursos importan, hijo: los cursos son mas precisos que la ciencia misma, para lograr el grado.

Bien saben y sabemos, que á lo que vamos los mas estudiantes á la universidad, no es á aprender nada, sino á *cuajar* un rato, unos con otros; pero lo cierto es, que el que no tiene su certificacion de haber cursado el tiempo prefinido por estatuto, no se graduará, aunque sea mas teólogo que Santo Tomás; y si la tiene, él será bachiller, aunque no sepa quien es Dios por el Padre Ripalda; pero ello es que así la vamos pasando, y así la pasaremos tú y yo con mas descanso.

Yo apénas faltó de la universidad tal cual vez; pero del colegio sí me deserto con frecuencia. Los Domingos, Jueves y fiestas de guardar, no tenemos clase por el colegio: y yo *solo* [ 1 ] uno ó dos dias á la semana; ya verás que poco me mortifico.

Esto es lo que harás tú, si quieres que no se te haga pesado el estudio de la teología. Acompáñate conmigo: arráncale á tu padre los realitos que puedas, y confia en mí de que no sólo te pasarás buena vida, sino que te civilizarás, porque advierte que eres un mexicano payo, y yo te quiero sacar de barreras. Sí, yo te llevaré á varias casas de señoritas finas que tengo de tertulias: aprenderás á danzar, á bailar, á contestar con las gentes decentes. Fuera de esto, te sentaré en los estrados y haré que te comuniqués

[ 1 ] Los estudiantes entienden por *salar*, faltar á la cátedra, no asistir á ella: y por *cuajar*, (de cuya voz usó el A. poco ántes,) ocuparse de cosas ajenas del estudio, charlando y pasando el rato, lo mismo que se entiende entre los artesanos y otros trabajadores por *matar el sapo*. — E.

con las damas, porque el trato con las señoras ilustra demasiado.

Ultimamente, te enseñaré á jugar al billar, malilla de campo, tresillo, básiga y albures, que todas estas habilidades son partes de un mozo fino é ilustrado, y de este modo nos la pasaremos buena. Al cabo de un año tú no te conocerás, y me darás las gracias por los buenos efectos de mi amistad.

El cielo ví abierto con el plan de vida que me propuso Pelayo, porque yo no aspiraba á otra cosa que á holgar y divertirme; y así le dí las gracias por el interes que tomaba en mis adelantos, y desde aquel dia me puse bajo su direccion y tutela.

Él inmediatamente trató de cumplir con sus deberes, llevándome á varias tertulias que frecuentaba en algunas casas medianamente decentes, y en las que vivian señoritas de título, como *la Cucaracha*, *la Pisa-bonito*, *la Quebrantahuesos*, y otras de igual calidad.

Ya se deja entender que los tertulios y tertulias debajo de capas, casacas y enaguas, eran muchachas y jóvenes de primera tijera, esto es, mozos y mozas estragados, libertinos y tunos de profesion.

Con tan buenas compañías y la direccion de mi sapientísimo Mentor, dentro de pocos meses salí un buen bandolonista, bailarador incansable, saltador eterno, decidor, refranero, atrevido y *lepero* (1) á toda prueba.

Como mi maestro se habia propuesto civilizarme é ilustrarme en todos los ramos de la caballería de la moda, me enseñó á jugar al billar, tresillo, tuti y juegos carteados; no se olvidó de instruirme en las cábulas del bisbís (2), ni en los ardidés para jugar albures segun arte, y no así, así, á la buena de Dios, ni á lo que la suerte diera; pues me decia: *que el que limpio jugaba limpio se iba á su casa*, sino siempre con su pedazo de diligencia.

(1) Pillo, zaragate. De esta voz se derivan las de que tambien usa el autor en distintas partes, como *leperaje*, *leperuzca*, etc. — E.

(2) Con algunas alteraciones se llama hoy *Imperial*. — E.

Un año gasté en aprender todas estas maturrangas; pero eso sí, salí maestro y capaz de poner cátedra de fullería y *leperuge* á lo decente; porque hay dos clases de tunantismo: una soez y arrastrada como la de los enfrazados y borrachos que juegan á la rruela ó á la taba en una esquina: que se trompean en las calles: que profieren unas obscenidades escandalosas: que llevan á otras *leperuzcas* descalzas y hechas pedazos, y se emborrachan públicamente en las pulquerías y tabernas, y estos se llaman pillos y *leperos* ordinarios.

La otra clase de tunantismo decente, es aquella que se compone de mozos decentes y estraviados que con sus capas, casaquitas y aun perfumes, son unos ociosos de por vida, cofrades perpetuos de todas las tertulias, cortejos de cuanta coqueta se presenta, seductores de cuanta casada se proporciona, jugadores, tramposos y fulleros siempre que pueden: *cócoras* (1) de los bailes, sustos de los convites, gorriones intrusos, sinvergüenzas, descarados, necios á nativitate, tarabillas perdurables y máquinas vestidas, escandalosas y perjudiciales á la desdichada sociedad en que viven; y estos tales son pillos y *leperos* decentes, y de esta clase de *pillería*, digo, que pude haber puesto cátedra pública, según lo que aproveché con las lecciones de mi maestro y el ejemplo de mis concursantes en el corto espacio de un año.

El pobre de mi padre estaba muy ageno de mis indignos adelantamientos, y muy pagado de Martín Pelayo, que visitaba mi casa con frecuencia; porque ya os he dicho que vuestro abuelo era de tan buen entendimiento como corazón. En efecto, era hombre de bien y virtuoso, y como tales personas son fáciles de engañarse por las astucias de los malvados, entre yo y mi amigo teníamos alneinado á mi buen padre; porque yo era un gran pícaro, y Pelayo era otro pícaro mas que yo; y así entre los dos hacíamos cera

(1) Los que con groserías incomodan imprudentemente á los que asisten á una diversion ó á cualquiera otra concurrencia pública ó privada.—E.

y pabito de las creederas de mi padre que tenia por un mozo muy fino, arreglado y buen estudiante al tal tuno de Martín, y éste á mis escusas hacia delante de mis padres unos elogios encarecidísimos de mi talento y aplicacion, con lo que les clavaba mas la espina, esto es, á mi padre, que á mi madre no era menester nada de eso; porque como me amaba sin prudencia, mis mayores maldades las disculpaba con la edad, y mis menores me las pasaba por gracias y travesuras.

Pero así como la moneda falsa no puede correr mucho tiempo sin descubrir ó su mal troquel ó su liga, así la maldad no puede pasar muchos dias con la capa de la hipocresía sin manifestar su sordidez. Puntualmente sucedió lo mismo conmigo, pues mi padre un dia que yo no lo pensaba, me preguntó ¿que cuando era mi acto? ¿O que si estaba en disposicion de tenerlo? Ciertamente que si como me preguntó eso, me hubiera preguntado ¿que si estaba apto para bailar una contradanza; para pervertir una jóven, ó para amarrar un alburito? No me tardo mucho para responder afirmativamente; pero me hizo una pregunta difícil, porque yo con mis quehaceres no pude dedicarme á otro estudio, de suerte que mi Biluart estaba limpio y casi intacto.

Sin embargo, era preciso responder alguna cosa, y fué: que mi catedrático no me habia dicho nada, que se lo preguntaria. No, me dijo mi padre, no le preguntes nada, que yo lo haré. En mala hora se encargó mi padre de semejante comision; porque fué al segundo dia al colegio y le preguntó á mi maestro que en qué estaba yo de estudio? Y que si estaba capaz de sustentar un acto, le hiciese favor de avisárselo para hacer sus diligencias para los gastos.

Mi maestro, tan veraz como sério, le contestó: amigo, yo deseaba que vd. me viera para decirle que su niño no promete las más leves esperanzas de aprovechar, no porque carezca de talento, sino por falta de aplicacion. Es muy abandonado: rara semana deja